Conservación de Biodiversidad y los Bosques del Departamento de Antioquia. Una mirada desde el Valle de Aburrá *

Alejandro González Valencia **

Resumen

Medellín y el valle de Aburrá tienen una responsabilidad con la sostenibilidad de la región en la conservación de los bosques y en general de la biodiversidad. Por esto es necesario reflexionar sobre las políticas que adoptamos desde todas las instituciones públicas y desde el sector privado, para que el conocimiento generado en la academia y otras instituciones trascienda. En el mismo sentido, es importante seguir insistiendo en la vinculación de los ciudadanos a los procesos de conservación, reconociendo que la ciudad depende generalmente de las áreas aledañas y que aunque al interior de su territorio se ha avanzado, al respecto queda mucho por hacer.

Conservation of Biodiversity and Forests in the Department of Antioquia from Valle de Aburrá's Perspective

Abstract

Medellín and valle de Aburrá are responsible for sustainability in the region concerning forest conservation and biodiversity in general. This is why we have to consider thoroughfully the policies adopted by all state agencies and private companies, so that scientific advances delivered by universities and other knowledge centers can transcend. In the same sense, it is important to continue to call for citizenship participation in the processes of conservation, by recognizing the city relies on neighboring areas, and that still there is much to do, in spite of advances within the territory.

** Conferencia realizada en el Congreso Internacional de Bosques, Jardín Botánico de Medellín, Medellín, 23 y 24 de junio de 2011.*

*** Ingeniero Ambiental, Magíster en Estudios Urbano Regionales, Subdirector Ambiental Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia.*

Palabras clave

Bosques, conservación, dependencia ecológica, restauración, biodiversidad, gestión ambiental, MDL, protocolos de propagación.

Keywords

Forests, conservation, environmental dependence, restoration, biodiversity, environmental management, MDL, spreading protocols.

El valle de Aburrá y su realidad ambiental

La interdependencia del valle de Aburrá con otras regiones es evidente, más aún desde los bienes y servicios ecosistémicos representados en el agua, los bosques, el oxígeno y en la capacidad de las otras regiones para depurar la contaminación, los residuos sólidos, las emisiones atmosféricas y los vertimientos que genera la ciudad. Algunos datos nos ayudan a ilustrar esta dependencia.

La población que vive en el valle es cercana a los 3.306.490 habitantes que representan cerca del 60% del total de la población del departamento de Antioquia, en un área que corresponde sólo al 2% de su territorio. La Huella Ecológica del valle de Aburrá es de 55 mil km², 47 veces el área que ocupa (1.152 km²) y el 86% del área total del departamento de Antioquia. Importamos el 96% del agua para consumo doméstico y el 100% de la energía. Sólo el 16,4% de las aguas residuales son tratadas.

Además de ello, la calidad ambiental urbana está siempre peor debido al incremento acelerado de la población (en los últimos 50 años, la población se duplicó) y al crecimiento de la metrópoli que ha sido débilmente planificado. De hecho, se está presentando una expansión urbana hacia las laderas del valle sobre áreas de protección ambiental. La densidad vehicular en el Área Metropolitana se ha incrementado en los últimos cinco años alrededor del 45%. La tercera causa de mortalidad en el Valle de Aburrá está relacionada con enfermedades de las vías respiratorias.

Esta es una realidad que no se puede desconocer y de la que se debe partir para repensar muchas de las políticas públicas, y la racionalidad con la que los sectores público y privado intervienen el territorio. Se requieren acciones urgentes y articuladas entre entidades del Estado, el sector privado y la comunidad organizada, para proteger y perpetuar la productividad de aquellas áreas y ecosistemas estratégicos de la región y el departamento. Parte de la sostenibilidad del valle de Aburrá requiere el establecimiento de áreas de manejo especial que, en su conjunto, ayuden a controlar la expansión urbana, conserven la biodiversidad aún existente y aseguren la oferta de bienes y servicios ambientales esenciales para la población.





Acciones del Área Metropolitana del Valle de Aburrá hacia los bosques de la región

El Área Metropolitana del Valle de Aburrá –AMVA– ha venido consolidando unos ejercicios de planeación estratégica de sus intervenciones en el territorio, a través de la formulación e implementación del Plan Maestro de Espacios Públicos Verdes Urbanos, el Plan de Ordenamiento de la Cuenca del Río Medellín-Aburrá, el Sistema Metropolitano de Áreas Protegidas y su articulación con el Sistema Departamental, y las declaratorias de los cerros Volador, Nutibara y Asomadera. Actualmente, Medellín y el valle de Aburrá vienen trabajando en la formulación del Plan Director BIO 2030, el cual desde su mismo nombre deja entrever la apuesta ambiental que pretenden introducir en la planificación de nuestro territorio.

Desde los hechos urbanos, se tienen algunos retos, como mejorar la calidad ambiental urbana al interior de nuestras ciudades y revertir la dependencia ecológica



Foto 1.
Expansión urbana hacia las laderas





Fotos 2-3.
Declaratoria Parque Natural Regional Metropolitano Cerro El Volador

que tenemos de otras regiones. Por tal razón, se deben concretar acciones desde todos los territorios y específicamente para el tema que nos convoca, el de los bosques, que en los ambientes urbanos puede parecer un tema abstracto. Tales acciones deben articularse a través de propuestas como las presentadas por el Parque Central de Antioquia, identificando al interior de la región algunos lugares muy especiales, llamémoslos ecosistemas estratégicos, áreas protegidas, espacios públicos verdes, etc., como Quitasol, Manzanillo, el Alto de la Virgen, El Romeral, Arví, El Volador, entre otros, y haciendo énfasis en las particularidades de cada uno de ellos, para que cada una de esas intervenciones logre su protección, que es el fin último.

En la región se han hecho intentos por trascender la siembra de árboles, concibiendo intervenciones más integrales desde los puntos de vista técnico y social. Una de las propuestas ha sido la de un modelo articulado al Mecanismo de Desarrollo Limpio –MDL–, que obliga a repensar los aspectos técnicos para vincularlos a la organización social del territorio, a través del proyecto *Más Bosques para Medellín*, en el cual se han sumado los esfuerzos de Ecopetrol, la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana, como parte de sus acciones ambientales. Este proyecto, además de las siembras, tiene otros aspectos que vale la pena resaltar. Independientemente de los aportes de cada una de las partes, la idea central es construir un modelo que arranca en la ciudad y se puede proyectar y replicar por fuera de la jurisdicción. De hecho, ahora está siendo replicado en todo el valle de Aburrá, y esperamos que pueda servir de experiencia para todo el departamento. Por supuesto, en cada territorio se presentan diferencias técnicas, sociales y de gobernabilidad que son de indispensable comprensión para lograr el éxito en este tipo de procesos de conservación de los bosques.







Fotos 4-5-6.
Plan de reforestación protectora: Establecimiento de 100 hectáreas en zonas de importancia ambiental en los municipios de Bello (cerro Quitasol), Itagüí (Cerro Manzanillo y humedal Ditaires) y Copacabana (Alto de la Virgen). Siembra de 110.000 árboles correspondientes a 120 especies nativas

Se han venido realizando intervenciones estratégicas como la compra de más de 270 ha. de la reserva de El Romeral en el Municipio de la Estrella; procesos de reforestación en ecosistemas tan importantes como Manzanillo en Itagüí, el Quitasol en Bello y la Herradura en Barbosa; más de veinte redes ecológicas implementadas en el valle de Aburrá, ocho corredores ecológicos y diez parques ambientales, los cuales en su conjunto contribuyen de manera significativa a la protección de la riqueza actual y refuerzan la cantidad y diversidad de especies en nuestra región.

Cuando en el Área Metropolitana tomamos la decisión de avanzar fuertemente en el tema de restauración y reforestación protectora, nos encontramos que no se contaba con la capacidad necesaria para la producción de especies nativas, por lo que se hizo necesario montar la infraestructura física y técnica por medio de un esquema de viveros: uno metropolitano, tres municipales y cuatro comunitarios, con énfasis en la producción de las especies nativas apropiadas para nuestros ecosistemas, dado que los viveros comerciales no suplían las necesidades de la región desde nuestra mayor prioridad, la de aumentar la biodiversidad. Esto ha propiciado un trabajo articulado entre el Área y el Jardín Botánico en la producción de más de 250.000 árboles y arbustos, en el montaje de la infraestructura y en la generación de protocolos de propagación de especies (logrando protocolizar 37 especies nativas). Sin desconocer el camino que aún falta por recorrer, es innegable que se ha logrado avanzar sustancialmente, y que el reto inmediato será consolidar esta infraestructura para que suministre de manera continua el material vegetal necesario para toda la región metropolitana.






Fotos 7-8-9-10.
Proyecto Más bosques para Medellín: Establecimiento de 175 hectáreas de bosques protectores en predios públicos ubicados en cuencas que abastecen acueductos veredales. Siembra de 306.000 árboles de 60 especies nativas

Unas políticas ambientales orientadas a la protección de nuestros bosques

La discusión sobre los bosques en un escenario urbano pasa por garantizar la conservación de los espacios verdes existentes, la recuperación de los retiros de las quebradas como posibilidad de conexión a través de redes, corredores y parques ecológicos, la creación de un gran cinturón verde de carácter metropolitano y de nuevos espacios verdes con múltiples funciones, desde la conservación absoluta, pasando por la recreación pasiva, hasta muchos otros usos culturales y productivos. La discusión pasa también por el conocimiento que tenemos sobre nuestra biodiversidad, por la valoración que le damos a nuestra riqueza arbórea, arbustiva y paisajística, y por el grado de sensibilización de los ciudadanos en su relación con la flora urbana y la rural. Los bosques generan una serie de beneficios complementarios para las ciudades, razón por la que, desde este enfoque, es tan importante la funcionalidad ecológica como la calidad paisajística y la posibilidad de acceso del ciudadano del común al disfrute respetuoso de estos espacios.

La educación se debe impartir con el objetivo de que la ciudadanía se apropie del conocimiento y lograr así una valoración de lo que se tiene, de lo que se ha perdido y de lo que se necesita recuperar, para lo cual es necesario utilizar los medios masivos de comunicación. Por esto, hemos venido realizando el programa de televisión *Área Silvestre* el cual, bajo un enfoque, lenguaje y estilo fresco y renovado, ha transmitido un mensaje claro frente a nuestra biodiversidad, tanto de la flora como de la fauna.

Desde Antioquia, y en especial desde el valle de Aburrá, debemos poner en el escenario nacional estas discusiones. Es necesario que en la reglamentación del acceso al Fondo Nacional de Regalías quede un porcentaje destinado a la conservación y restauración de los bosques, tanto para Antioquia como para el resto del país. Sin unas inversiones cuantiosas y efectivas en todos los aspectos, desde el conocimiento e investigación hasta la conservación y restauración, no podremos garantizar la protección de nuestra inmensa biodiversidad. Es necesario tener políticas claras frente al tema de la reforestación comercial y la restricción a la explotación de los bosques nativos; políticas claras frente a la explotación minera en zonas de alta sensibilidad ecológica, en especial en ecosistemas boscosos de los cuales sólo se conservan pequeños relictos; políticas claras frente a la concepción del desarrollo de las regiones, para superar la visión clásica de explotación irracional y orientarse hacia una perspectiva renovada de aprovechamiento racional y sostenible.

Existen algunos aspectos fundamentales para avanzar de manera decidida en la protección de nuestros bosques. El primero, sin duda alguna, es tener una política nacional definida que cuente con los recursos económicos suficientes para su implementación. El segundo, es el mejoramiento y la potencialización de las alianzas estratégicas en el ámbito regional. Se debe fortalecer el sistema regional de áreas protegidas y aprovechar los nuevos lineamientos normativos, como la Ley de Ordenamiento Territorial, que da una serie de opciones, entre ellas los convenios plan; éstos permiten que hoy el Área Metropolitana se pueda unir con otros municipios o asociaciones de municipios para presentar proyectos al Fondo de Compensación Regional, accediendo así a nuevos recursos económicos y superando las limitaciones jurídicas anteriores. De esta manera, se abren múltiples oportunidades para trabajar conjuntamente, por lo que el reto en el corto plazo será definir cuáles son los proyectos estratégicos

que debemos trabajar para esta región y qué instituciones debemos asociarnos para la formulación e implementación de los mismos. El tercer aspecto es la consolidación del trabajo al interior de nuestra región metropolitana para conservar los ecosistemas actuales, generar más y mejor espacio público verde y potenciar la conectividad ecológica de las zonas urbanas con las rurales.











Fotos 11-12-13-14.
Montaje y operación de 4 viveros institucionales (Parque de Las Aguas, Barbosa, Girardota y Sabaneta), 4 viveros comunitarios (Copacabana, Girardota, Bello, Itagüí). Conformación de 4 Asociaciones Comunitarias. Producción de 250.000 árboles y arbustos de 120 especies nativas. Protocolos de propagación de 37 especies nativas

Imágenes:
Área Metropolitana del Valle de Aburrá